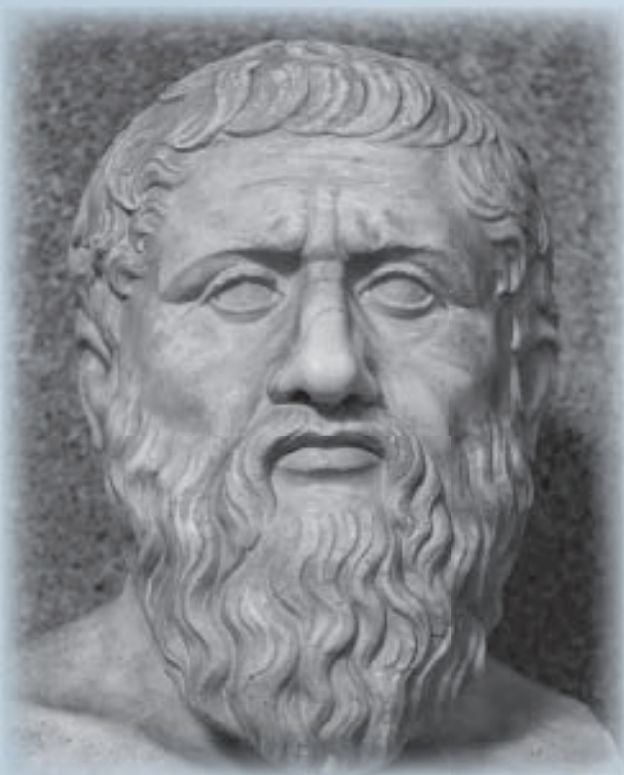




“El poder de la palabra”

Cuando tanto se habla, en nuestros días, sobre el valor de lo que se dice, lo que se debate, se discute y se proclama en las tertulias, bueno sería, en primer lugar, reflexionar brevemente sobre la esencia de lo que es una tertulia.

Y si nos referimos a lo que es, lo que puede ser y lo que debe ser una Tertulia, habría que empezar por reconocer que, desde siempre, el hombre se ha distinguido de los demás seres vivos por ser capaz de transmitir sus pensamientos y sus sentimientos por medio de la palabra.



El hombre normal, un ser humano cualquiera, se siente libre al expresarse y procura sentirse comprendido al comunicarse con los demás; y en este coloquio, en este diálogo, puede encontrar la forma más noble de debatir acerca de todas las cuestiones; y, especialmente, de manifestar sus opiniones sobre cualquier tema.

Esta posibilidad ha dado lugar, desde muy antiguo, no sólo a discursos y coloquios muy famosos, sino a encuentros y reuniones que propiciaban diálogos de la más alta categoría. Hasta nosotros ha llegado, lo recordamos todos, una de las obras que tenemos por muy destacada entre los “clásicos”; y ejemplar, en tal sentido. Y que nos pone ante un maestro del pensamiento y de la palabra. Nos referimos, como todos habrán supuesto, a los “Diálogos” de Platón.

Pues bien, los diálogos, los coloquios, las experiencias de unos y otros manifestadas en reuniones, convocadas precisamente con estos fines, dieron lugar a las Tertulias, que no son otra cosa que el ámbito más adecuado para la exposición de ideas, para el contraste de pareceres, para el debate de posturas y opiniones, y, ojalá siempre ocurriera así, para alcanzar conclusiones que no venzan la voluntad de nadie, sino que convenzan el intelecto de todos, ó, al menos, enriquezcan el conocimiento de los demás.

En estas tertulias, es estas conversaciones, en estas discusiones, se invita a la exposición no sólo de opiniones, sino también, y esto es muy importante,



de vivencias personales y corporativas. Unos y otros contribuimos así, a que los demás puedan aprovechar nuestras experiencias positivas, aquellas que nos condujeron a algún éxito; ó, en caso contrario, a evitar el incurrir en errores que nos lleven al fracaso, ó, al menos, a la ineficacia.

Nosotros, que pertenecemos a una sociedad emblemática, el Casino de Madrid, con una trayectoria singular cuya existencia ha discurrido a lo largo de varios siglos, podemos presumir de haber ofrecido el mejor escenario para el nacimiento y desarrollo de numerosas Tertulias.

No podemos olvidar cuáles y cómo fueron los orígenes de nuestra Sociedad. Ni la contribución que la misma, y todas las similares, aportaron al progreso de la Nación. En ellas, un grupo de gentes preocupadas por el porvenir de España, lograron algo inusual y muy valioso: congregarse y crear un grupo,

una entidad en la que poder hablar, conversar, discutir, dialogar...,y también proponer, proyectar ...

Desde su fundación, y hasta la actualidad, en que conviven diversas Tertulias especializadas en los más variados temas, el Casino de Madrid ha acogido, promovido y defendido las Tertulias, porque el poder de la palabra, es, desde la tolerancia y el respeto, sin duda, el bien común que más nos interesa.

No lo olvidemos nunca.

